

LADISLAO GRYCH

AMIGO DE JESÚS ⁽²⁶⁾

Continuo en el camino de Jesús hacia la cruz; y no puedo olvidarme de Judas, pues sin él, me hubiese faltado casi lo indispensable, en esa parte de las vidas que parece larga, a pesar de que todo ocurre en poco tiempo. Judas y Jesús están muy cerca y como distantes a la vez; si nos hacemos el cuestionamiento, no sabemos dar ni siquiera un paso; es el misterio que es nuestro; nuestra vida suele llevar la misma vivencia.

A. 1. JUDAS

a. ¿POR QUÉ?

¿Por qué Judas, y por qué ahora?

Son esos arranques de mi corazón; y cuando se decide ya no vacila más, sino que sigue con el pensamiento.

Es cierto que en ciertas circunstancias de mi vida me ayudan mis inquietudes; si en el principio, me rebelo y pregunto por qué, luego me doy cuenta de la bondad del Señor.

La gracia más grande de lo que acontece con Judas, es la gran Palabra de Jesús, casi la última; Jesús le dice amigo.

¿Quién podría hacerlo igual como Jesús?

Y es la Palabra que podría salvar las vidas.

Judas fue amigo de Jesús; y creo que vivía intensamente la gracia de estar con Él.

Sin embargo, le faltaban las vivencias para poder llegar hasta el final, y no de ese modo como llegó él; pero Jesús igual lo esperaba.

Lo más trágico no es la persecución ni el enfrentamiento que vienen de afuera; lo más triste es que la traición viene de la casa, desde los amigos; y fue como necesario para vivirlo; es que la misión de Jesús se halla en las circunstancias muy complejas.

b. BUSCO SU LUGAR

¿Habría un lugar en el mundo para buscar tus huellas, un lugar triste pero real, como en aquel entonces?

Pues todo lo que pasa en la vida, está grabado por siempre; en algún lugar está, y aún sirve.

Camino por las huellas de Judas, con el amor, el perdón y la

palabra amigo; es lo que quisiera llevarle, si lo encuentro.

Pasó mucho tiempo, desde lo que fue Judas; pero el tiempo es como si no estuviese postergado.

Judas no sólo hizo su propio camino, sino que aún huyó de la gracia de Jesús; aquél que estaba cerca, vivía huyendo en el camino de su vida, que hubiese podido ser otra.

Quisiera seguir el paso de tus huellas.

No las borraron los siglos; aún quedaste en la historia como testigo; con el tiempo, ibas creciendo como un perdido en medio de la oscuridad.

Los hechos de tu espíritu aún están presentes.

¿Dónde te buscaré para encontrarte?; no lo sé; pero igual, quisiera lograrlo.

Parece que no lo logró Jesús, mientras vivía; ¿no sería que Él me llama para que te busque?

Si es que fuiste amigo de Jesús, al amigo hay que buscar por más que habría que ir hasta los infiernos.

Entonces, quiero hacerlo por Jesús, a quien amo; me ofrezco a seguir tus pasos.

Te busqué por todas partes; ¿por dónde podría seguir tras tus huellas perdidas?

Hay tantas que se cruzan; ¿dónde estás?

¿Acaso puedo quedarme en los cruces, resignado, rendido?

Hubiese podido buscar a tu gente, la de tus principios, de tus penas; a lo mejor, estuvieses allí.

No es que te comprendiesen, pero aún hubieras sido uno más entre ellos, culpándote con los culpables, muriendo con los muertos.

No tan lejos de tu vida, hubo otra muerte.
Murió Juan en la fiesta, porque los comensales festejaban.
Una joven pidió la cabeza; y cumplieron con el deseo y vio
ella, una cabeza cortada en la bandeja.

Si hubieses ido a hermanarte con ella, estarías en un mundo
triste, pero tuyo; y creo que ella te buscaría.
Si te encuentra, se ven dos corazones sellados con un crimen;
se cumplieron los deseos, pero los dos lloran por dentro.

Tú eres amigo de Jesús, a pesar de tus pasos perdidos.
Él te cuida y te busca, a pesar de tu traición; y aún te sigue
buscando en medio de tus abismos.

Hubo gente que lo escuchó, cuando Jesús te decía amigo.
La palabra no se perdió, pues fuiste importante para ellos; es
como si Jesús te presentase ante ellos, y lo tomaron en serio.

Hay que cuidar a los amigos de Jesús.
Aquí no se miran las caras; tan sólo se escucha y se cumple,
es porque Jesús lo dijo.

¿Y la mujer que derramó el aceite, ungiendo a Jesús?
Creería que te vio; y si te vio, no estaría lejos de ti.
Quizás, mira tu corazón y le parece bueno.

¡Qué bueno sería, si ella te acompañase, bueno sería para ti!;
a pesar de que su vida no hubiese sido sencilla, sin embargo,
por ella, hubieses podido encontrarte otra vez, con Jesús.
Y Él, te sigue esperando.

c. ¿QUÉ ES LO QUE PASA CON ÉL?

Quisiera seguir a Judas por todos lados, ver sus pasos y sus
atropellos; no sé mucho de él, en medio de la misión de

Jesús, pero sí, es un llamado y con eso me basta.
Judas fue llamado para acompañar a Jesús; y pudo ver tantas cosas, tanta obra, tanta gracia.

¿Sabrá Jesús todo de Judas?

Seguramente que sí, no obstante, lo llama igual.
En el corazón de Judas late el llamado de siempre; y a pesar de lo que ocurre, Jesús desea que Judas llegue hasta el final, aún, acompañándole.

Judas anduvo a la par de los demás discípulos; y quizás, no se destacaba ni fue como alguien diferente.
Aún, cuando Jesús habla de la traición, los demás no lo sospechan; entonces, ¿por qué ocurrió todo de un modo tan trágico?

Quizás, ni siquiera Judas creía llegar al momento tan oscuro; no lo presentía ni lo buscaba como una meta.
Quizás, fue como un arranque muy prematuro, al tomar esa decisión sin pensarla, ni a dónde llevan las consecuencias.

Entonces, ¿qué es lo que pasa con Judas?
No lo sé; es tan difícil explicarlo y entender su postura, como tantas en la vida; aún, si de por medio, está el amigo que hizo tanto por él, en todo ese tiempo de estar juntos.

Cerro Convento, 11 de octubre de 1994

B. 2. ENTRE BETANIA Y EL CENÁCULO

a. JESÚS PERSEGUIDO

Fue una tarde; intentamos llegar a la casa de los amigos.
No fue un tiempo fácil; los enemigos sembraron las redes por todos lados; lo esperaban, lo buscaban.
Esa tarde, quisimos llegar a nuestros amigos para descansar y aún, huir de aquellos que perseguían a Jesús.

Los que lo perseguían, sabían dónde Él frecuentaba; tenían marcados sus lugares, su tiempo.

Los amigos de Jesús sabían del riesgo; de veras, se jugaban por Él; todo fue una confusión.

¿Cómo vivimos ese tiempo?

Él nos habla del seguimiento hasta la cruz.

Entonces, ¿cómo comprender este seguimiento?

Muchos se han ido; los que se quedan, son cada vez menos; tampoco tienen claridad; ¿adónde seguir de esta manera?

Estamos con los amigos, para protegernos por un rato, frente al odio, al rechazo; los amigos nos acogen con respeto.

Saben de lo que seguimos pasando; es un tiempo muy difícil también para ellos.

Al compartir ya no es una alegría como antes.

Nos olvidamos de la felicidad de los primeros tiempos.

Los que decían que le iban a seguir, no están; quedamos muy pocos y tristes; nos cuesta hablar.

¿Cómo hablar si la muerte parece tan cercana?

Esta muerte nos asusta, y pasan los días; ¿qué hacer?

¿Tan sólo pensamos en la muerte?

No hay otras cosas; ya nos acostumbramos a esa realidad.

Si antes buscábamos modos para persuadirle, hoy ni siquiera tiene sentido que le hablemos; si aún quisimos ayudarle, hoy le acompañamos.

Además, Él habla con tanta claridad, hasta diría con paz.

Entonces, ¿qué decir, y cómo hablarle?

Los amigos se asustan por su vida; y nosotros también.

Si le siguen, es porque responden de corazón profundamente;

y están el dolor y la pena, pero, ¿quién comprende esta hora?

Y Él habla del sentido de su muerte.

Ya no veo nada, sólo escucho; si escucho, tampoco me llega; son palabras muy raras, que no me llegan.

Estoy como con un muerto que sigue viviendo; si me habla, me he cansado de escucharlo.

b. UN FRASCO DE ACEITE

Él aún hablaba, y una de sus amigas se adelantó con el frasco de aceite; y lo ungió, secando sus pies con los cabellos.

Todos se callaron; y Él dejó de hablar, como si el aceite ya derramado sobre Él, hablase por sí mismo.

¿Fue un gesto, un rito, qué quería decir?

La mujer hizo lo que le había dicho su corazón.

No sé si comprendía lo que hizo; pero sintió lo que debía hacer en esta hora, como si fuese la esperada.

Él, antes nos hablaba de la unción con el aceite y el Espíritu; recordaba a los reyes ungidos por los profetas; nos hablaba de su vida ungida con el Espíritu.

Hoy, la mujer lo unge antes de su muerte.

¿Es un gesto de amistad o el sello de una vida entregada?

¿Qué es lo que sienten los corazones?
El corazón de Jesús, el de la mujer, los de los discípulos.

El gesto emocionó a Jesús; es como si sintiese la mano de su Padre; ¿y su vida estaría ungida por el Espíritu, en medio de esta pequeña actitud de la mujer?
¿Qué es lo que veo?; porque comprendo muy poco, la obra del Señor.

El Padre se vale de los gestos muy pequeños como el de esta mujer, y son previstos desde siempre.
¿Lo comprenderá la mujer?; no lo sé, pero presiente quizás, que está en la obra del Señor; ella lo sabe, lo intuye y se va.

c. UN FALSO PROTAGONISMO

El hecho despertó la discusión que tuvo un protagonista.
No es que los otros no lo cuestionasen, pero el protagonista fue él, y Jesús sabía que debía enfrentarlo una vez más.

A Judas le importaban unas monedas gastadas en el aceite, que no se podían recuperar; y no fueron suyas.
¿Por qué le importaban tanto?
¿Por qué le duelen, si no fue el dinero de su bolsa?

¿Es esto lo que le importa?
Jesús lo mira, lo siente; ¿por qué enfrentarse en esta hora, con el amigo que llega hasta aquí, en el Camino?
El amigo estuvo en todo lo que hizo Jesús; ¿por qué ahora?

¡Cómo sufre el corazón no comprendido y enfrentado!
En medio está el dinero, ¿qué dinero?
¿Acaso, el dinero es tan importante en esta hora?

¡Judas!, te llevé a vivir y a luchar por otras cosas; ¿no lo

sabes?

La intención no es la que muestras, sino hay otras cosas que se esconden en tu corazón.

¿No sabes que la muerte está por llegar?

El dinero fue tu debilidad; es por eso que tenías la bolsa.

Y la bolsa fue para salvarte, y fue para hundirte.

Fue tu camino, lo sabía yo, lo sabías tú.

Hasta el día de hoy, no has vencido la bolsa que llevas, al contrario, ella te va inclinando al suelo.

Si es que escondes tu inquietud, el deseo que ocultas, tu deseo por la bolsa parece más importante que la muerte, a pesar de que me sigues hasta el final.

Fue un momento muy difícil para Judas y él aún, descubierto en sus sentimientos, enfrentado ante los hermanos.

El momento es vergonzoso; es que cuesta enfrentar la verdad de su corazón.

¿Qué hará el hombre cuando debe enfrentar su corazón?

A veces, se deja vencer por la verdad, otras veces, se rebela, huye y se encierra; una vez, se deja llevar por la gracia, otras veces, sigue su propio camino, endureciéndose más aún.

Parece que a Judas lo tocó de tal modo, como Jesús no quiso que le promoviese.

d. UN DÍA AÚN MÁS TRISTE

Un día más, aún denso y triste en la vida de Jesús; esta vez le toca aún más de cerca.

Él vivía esa clase de enfrentamientos; de esta manera, sus discípulos iban creciendo.

Los enfrentamientos fueron frecuentes, ante lo nuevo, lo que

sorprendía; entonces, Jesús se encontraba con los reproches. Luego venían las reconciliaciones y Él seguía como si no hubiese ocurrido nada; así pasaba su vida ante sus discípulos.

Por eso la actitud de Judas no sorprende; por lo menos así, lo podían comprender los demás discípulos.

Lo nuevo es la hora tan sagrada y que esta vez, las cosas irían muy lejos; pero no sé si Judas sabe adónde lo llevaría lo que ha ocurrido, en un tiempo muy próximo.

Sospecharía que ni el mismo Judas lo sabe.

Sin embargo, se deja llevar y aparecen las oportunidades de seguir; ¿y seguiría adónde?; ¿quién lo sabría?

Sólo lo sabe Jesús.

Jesús lo sabe y lo acepta; si bien, buscaría el modo para ayudarlo, acepta su camino; le deja irse y lo espera.

¿Por qué es así?; porque respeta su libertad, es su amigo.

Entonces, ¿por qué le deja ir?

Es lo que me cuesta comprender en esta hora.

¿Por qué no le advierte, por qué se calla?

¿Qué es lo que le va llevando a Judas por ese camino?

¿Es lo que había pasado antes, o aparece ahora?

No creo que lo pensase mucho antes; quizás, cuando salía de la casa, no sabía adónde quería llegar.

Sin embargo, la realidad lo iba llevando.

Los que llevan la guerra en su interior, quizás, desde hace tiempo, se conducen por los impulsos del momento; son esos impulsos casi descontrolados que llevan muy lejos; y si están engeguécidos de ira, de bronca, hallan fuerzas para llevar sus proyectos aún contrarios a los que buscaban antes; ¿y adónde llegarían?

Hay ciertas circunstancias que nos permiten llevarnos por los impulsos, aún más, si la vida se nos pone al revés, y no es lo que esperábamos, al vernos fracasados y defraudados. Creo que Judas se sintió fracasado, y eso fue grave. A Jesús le dolía mucho, al ver a su discípulo fracasado. ¿Y qué hacer por él?

¿Jesús podría revertir las cosas?
¿Podía ayudar a que Judas encontrase una oportunidad para reaccionar, para cambiar?; no lo sé. Es que no hay mucho tiempo, y los cambios aún tardan para poder resolverlos en un clima de paz.

Judas necesita un tiempo para estar con Jesús, para compartir y charlar; un tiempo para abrir su corazón. Luego de tanto caminar con Jesús, hoy necesita ese tiempo; como no hablaba de lo que le dolía, esta vez, tampoco sabría hablar, sincerarse y abrirse.

Jesús aún tenía tiempo para él, lo presentía y esperaba; pero no podía forzar, pues, lo forzado no serviría. Pero esta vez, parecía que no hubiese tiempo para charlar. Y Judas se fue; ¿y qué hacer cuando se va?
¿Quedarse con un corazón triste, esperando?
¿Volverá otra vez?

e. ¿SABRÁ ÉL?

¿Adónde se va Judas?
Quizás, Jesús aún le advertía que no se fuera; no te vayas, amigo, le habría dicho. Pero él se va decidido; sólo hay que escuchar la puerta que se cierra, esta vez, con más ruido, lo que confirma la bronca. Se cerró la puerta, Judas se fue. Jesús se queda, presintiendo lo que podría pasar esta noche.

¿Adónde se va?

¿Sabrá adónde se va?

No creo que lo sepa bien, pero es cierto que va a encontrar a los que quiere ver; quizás sin pensar que serían éstos, aún sin buscarlos; ellos van a salir al encuentro.

¿Por qué los encuentra?

Me pregunto tantas veces, por la gente que encontramos en el camino; cuántas veces, salimos muy mal y encontramos a los que nos dieron la mano, salvándonos, como si el Señor pusiese a alguien en el camino; cuántas veces fue así.

Hoy quiero agradecer al Señor por los tiempos perdidos.

Pero hubo otros tiempos; fue como si el mal nos llevase, aún tratase de hundirnos, despertando la fuerza para seguir mal; no obstante, aún en esos tiempos, alguna vez, el Señor nos advertía, nos hacía ver.

¿Por qué, entonces, optamos por el mal?

La bronca, el resentimiento y el fracaso, que se acumulan en el corazón, son como si tomaran su revancha.

Queremos cobrar por lo nuestro; no importa nada ni nadie. Así se queda el hombre, cobrando lo suyo de ese modo.

¿Y Judas no veía lo que Jesús hizo en su vida?

Creo que no; un fracasado no puede ver; y si descubre alguna vez, lo quiere borrar.

¿Judas no quiere ver, o hay algo más?

¿Qué es lo que le pasa?

Quizás, Judas había escuchado alguna propuesta, y le habían dicho antes; pues, no creo que todo hubiese salido sólo de él. Quizás, en el principio, la propuesta fue rechazada; mientras tanto, Judas se preguntaba: ¿por qué lo proponen a mí?

Alguna duda había quedado por dentro de su corazón; ahora, los otros ven una tierra que responde, y aún hubo alguien que sembraba en ella.

Las cosas sembradas y no cortadas a tiempo, pueden crecer aún sin pensarlas; son las semillas de la oscuridad que crecen en la tierra y aún más, cuando resurgen, saben utilizar la luz para que la oscuridad crezca mejor.

Ahora, Judas abre otra puerta; sigue apurado y quiere decir que sí; creo que hasta aquellos que le proponen, dudan de Él. Es tan fuerte su fracaso, que hasta les cuesta creer que no se arrepienta; pero él les asegura; le ofrecen un poco de dinero y él acepta.

3. LA DESPEDIDA

a. EL RITO

Quedaba muy poco tiempo; Jesús apuraba, quiso reunir a sus discípulos y compartir con ellos.

La mesa es sagrada; no se invita a cualquiera a compartirla, aún se respeta lo que une; y también vino Judas.

Jesús Maestro, con sus gestos sagrados enseña a sus amigos. El Maestro Servidor; aún dice en qué lugar están ellos; serán servidores de Jesús, de su Palabra en el mundo.

Los amigos sabrán transmitir el Mensaje de Jesús. La amistad se entregará totalmente, al servicio; no hay otro camino que valga.

Jesús renueva la pureza que los une; Él unido a ellos, y ellos unidos a Él, por la Buena Nueva que viene; en la Unión se abre la Misión plenamente.

Si no hay unión, la misión no tendrá fuerza, como en tantos tiempos del mundo.

El gesto de Jesús, el agua y la toalla valen por su entrega; pues se abre el corazón en cada palabra, en cada hecho. Son gestos sagrados de amor y de unión; todo al servicio de la obra del Señor.

La Copa y el Pan compartidos encierran su Vida, en medio de los hermanos; ya no hay otra fuerza ni otra expresión más grande, que podrían transmitir lo que acontece; sin embargo, al no poder vivirlo en el corazón, se pierde y se confunde; y Judas también estaba.

El Mensaje de Jesús es claro; tiene toda la luz.

El tiempo es sagrado; permite ver lo que hubiese sido poco comprensible en otras circunstancias; aún se proyecta lo que Jesús graba en los corazones; y Judas quizás, está por salir.

b. ENTONCES, ¿QUÉ HACE AQUÍ?

¿Y Judas?; ¿qué hace él?

Ha pactado la muerte, sin embargo, está y participa.

No sé si comprende lo que hace Jesús, pero sí, está.

Judas está en sus cosas.

Lo que había pactado, le llena su mente, su corazón.

Quizás está callado, ausente, sólo está.

Aún lo despiertan las palabras de Jesús; pero está en lo suyo.

¿Tendría alguna duda, hacerlo o no hacerlo?

¿O está tan decidido que no necesita pensar más?

¿Por qué entrega a Jesús?

Y si lo entrega, ¿por qué ha venido?

Parece que nadie sabe lo que él había pactado; así cree.

En un instante, Jesús empieza a hablar de Judas.

Los demás ni siquiera se dan cuenta de quién sigue hablando; se preguntan, ¿quién sería?

Hasta Judas pregunta a Jesús; ¿acaso, no sabe que Jesús ve las cosas, los acontecimientos?

Siempre me impresiona este aspecto, de qué modo vive Jesús y de qué manera Judas vive ennegrecido; es que ni siquiera se da cuenta de la luz que Jesús tiene frente a las actitudes, que le hace ver, sentir y compartir.

Y Judas caminaba tanto tiempo con Jesús.

¿Por qué Jesús quiere compartir todo?

¿Por qué enfrenta a Judas?

Hubiese podido esconder las cosas, callarse.

Entonces, ¿por qué lo hace?

¿No es que quiera salvar a Judas una vez más?

¿O es que lo necesitan sus discípulos?

Es cierto que Jesús muere aún sin la ayuda de Judas.

Si no es Judas, algún otro, indicaría su lugar.

Entonces, sería mejor que Judas reflexionase; que cambiase el rumbo y creciese más aún.

Parece que Judas no quiere cambiar su postura; y si es que pregunta a Jesús y Él le contesta, nada cambia en su corazón; como si estuviese tranquilo, como si no fuese él, y la palabra de Jesús, como si no tuviese importancia.

Lo cierto es que los demás discípulos no lo toman en cuenta o quizás, les parece que la hora no es tan próxima; y Judas sale como si debiese comprar lo necesario.

¡Qué oscuridad en los corazones!

Me impresiona esa actitud de los discípulos, porque no se dan cuenta de la gravedad; y es como si empezasen a dormir antes de llegar a Getsemaní.

Parece que las palabras de Jesús, quizás le servían a Judas, sólo para apurar su decisión.

Judas seguirá su camino promovido por el mal, hasta el final, enceguecido y apurado; nadie lo frena en el camino.

Y Jesús lo acepta, asumiendo su camino en paz.

c. ¿POR QUÉ JESÚS LO HABÍA LLAMADO?

Jesús dice: "hubiese sido mejor que no naciese".

Sin embargo, nace, vive, se encuentra con Jesús, y le sigue casi hasta el final, de un modo incomprensible.

Quisiera estar en el corazón de Jesús, para presentir lo que Él siente; y no tengo palabra para expresarlo.
Quisiera estar en ese tiempo, que tan sólo Él comprende y lo vive casi solitariamente.

Jesús debía llegar a esta vivencia que nadie lo comprendiese, ni siquiera los discípulos más próximos.
Parece que ellos no saben de Judas.
Jesús lo sabe; comprende su tiempo y vive esperándolo.

La hora se hace aún más difícil.
Jesús lo vive solitariamente, penetrando la oscuridad.
¿Qué le queda?; ya no tiene nada que hablar de Judas.
Quizás, en su corazón, sigue sus pasos, viéndolo golpear la puerta, y cuando acepta la propuesta y el precio, esta vez, aún más convencido.

He llegado para esta hora, dice Jesús; estoy esperando.
Mi Padre me iba preparando.
Él me hace ver, y otros siguen su oscuridad, su perdición.

Voy al Padre; si es que en toda mi vida me he sentido unido a Él, ahora voy.
Pero no les dejaré huérfanos; no les abandonaré.

Queda poco tiempo; ustedes se dispersarán cada uno por su lado, como si se olvidasen de mí.
Pero la noche termina y pronto se encuentran.
Ruego al Padre para ese tiempo.

4. EL BESO DEL AMIGO

a. CORRIENDO A CIEGAS

Quise salir cuanto antes, me cansaba de estar con Él.
¿Por qué fui a compartir esta noche?; pues quise guardar silencio y aún saber qué iba a hacer Él; así que, no bien se me dio la oportunidad, salí; y ellos se quedaron con Él; aún extrañaron mi apuro casi preguntándome.

Él, como si me diese posibilidad de salir, al recordarme mi deber de cumplir con lo necesario antes de la fiesta.
Antes hablaba del traidor; ¿por qué?; ¿acaso sospechaba o intentaba saber y prevenir?
Como sus pasos ya están controlados, sospecha por cualquier lado; ¿por qué habló de mí, alguien le dijese alguna cosa?

Creo que no sabe nada; pero, ¿por qué habló de mí?
¿Le hubiese dado motivos para sospechar?; entonces, ¿por qué habló de ese modo, enfrentándome?
¿Y los demás?; casi creen que eso es verdad.

Nunca tuvimos un diálogo sincero ni hablamos de corazón a corazón; no le hablé de lo más íntimo y más profundo de mi corazón, pero Él tampoco insistía.
Respetaba mi silencio, aún mis cosas calladas, pero siempre, como si estuviese sospechando.
Me miraba con ciertas preguntas y sospechas; ¿por qué dijo que yo lo iba a traicionar?

No bien salgo, me siento más libre.
Me sentí inquieto, tenía miedo de que insistiese, que hablase aún más, involucrándome; además, lo que Él decía ya no me interesaba para nada; debía estar, debía escucharlo; hasta me sentí mal, mientras los demás me miraban con sospechas.

¿Alguien les dijese?; no creo que sea así.
Pero ellos sospechan por donde pueden; como no comparto,
con más razón, siguen sospechando.

Me costó pasar el momento, cuando Él aún me enfrentó tan
abiertamente; no esperaba esta clase de enfrentamientos.
Pareciera como si Él no quisiera que yo estuviese con ellos;
entonces, ¿por qué me invitó?; Él mismo me dijo que fuese a
compartir.

b. ENTRE LA GENTE APURADA

Se acerca la noche; y la gente camina apurada para cumplir
con sus tareas; antes de que oscurezca, quieren estar en sus
casas; como están apurados, casi no se ven ni se saludan.
Queda poco tiempo; yo también salí a comprar lo necesario;
pero esta vez, no necesito hacerlo.
No sé si ellos me esperan a que vuelva.

Algunos sabrán de Él, que está reunido con sus discípulos, y
si me ven, se preguntarían qué hago por aquí, caminando.
Esta vez no necesito responder a nadie; son mis cosas, es mi
tiempo, pero igual prefiero no encontrarme con nadie; es que
no tengo nada que hablar ni rendir cuenta con nadie.

Saludo corriendo a los que me veo; parece que me conocen,
lo presiento en sus miradas; sólo les saludo, no quiero que
me hablen ni me pregunten; esta vez, no quiero que me vean
ni que me distraigan; y voy corriendo.

Me siento solo; no puedo compartir lo que tengo; no tengo
necesidad de hacerlo; sin embargo, me veo extraño.
Antes me decían que yo era extraño, Él me miraba con una
mirada distinta; hoy me siento así.
¿Que es lo que me pasa?

Estoy apurando mi paso y ya estoy por llegar.

¿Por qué me habló de la bolsa?; no entiendo lo que me decía;
y yo llevaba la bolsa para que ellos comiesen, les cuidaba lo
que tenía, me preocupaba que no les faltase.
Entonces, ¿por qué me habló así?; aún no lo entiendo; sin
embargo, su modo de hablar me extraña.

Es tan poco lo que me dan; tan sólo treinta monedas.
Pero es un trato, ellos no me querían dar más, tampoco podía
insistir; acepté lo que me daban.
Supongo que me están esperando, que no se volvieron atrás;
y que me paguen lo que me dijeron.

Miro alrededor y no veo a nadie; prefiero asegurarme antes
de golpear la puerta; no es la primera vez que vengo, me
hicieron venir otras veces.
Ya es bastante oscuro, casi no se reconocen las caras de la
calle y yo golpeando la puerta; algo me frena en mi respiro;
alguien dice que entre.

c. NO BIEN CAIGA LA NOCHE

Ni bien caiga la noche y Él salga al huerto, lo van a buscar.
Esta noche lo buscarán para llevárselo; y voy con ellos e
indicaré quién es Él; no quieren errar esta vez.

Salimos al encuentro con Él, y yo en medio de ellos.
Son esas caras tan distintas a nuestro modo de vivir; y me
llevan, porque saben que lo conozco.

Se apuran, a pesar de que caminan de noche.
Me piden la señal; ¿qué señal les daré?
Debo llegar hasta Él; pero voy caminando con ellos.
¿Qué señal les daré yo?

Sigo pensando; a pesar de todo, quisiese salvar mi cara.
No quisiese, ante Él, ser como quien lo traiciona; pero voy
con ellos, y van a llevarlo donde tienen previsto.

No quiero que me reconozca, y que vengo a traicionarlo.
Voy con esta gente que ni siquiera sé quiénes son.
Si quisiese volver, no puedo; me llevan apurados.
No quiero que me reconozca, y que soy el traidor.

¿Y los demás, los que están con Él?; me conocen y quizás,
esperan a que vuelva; ¿cómo voy a hacer?
Ya sé; me acerco a Él, voy a adelantar el paso y me acerco; le
saludaré como siempre nos hemos saludado.

Déjenme que me acerque solo; voy como si no hubiese
pasado nada nuevo, le voy a dar un beso; fíjense a quien le
doy el beso, es Él.

d. UN BESO, COMO SI FUESE CUALQUIERA

Le di el beso; fue de un modo normal.
La gente que vino, se quedó a cierta distancia, en silencio.
Creí que Él no se daba cuenta de aquella gente; sin embargo,
no fue así y Él, en el saludo me hizo ver todo, antes de que lo
viese la gente que me acompañaba.

Me hizo ver que entendía mi gesto, que no era el de siempre.
¡Qué triste!; ahora, me doy cuenta de lo que pasa.
Amigo, me dice, me estás traicionando; así lo ve.

Veo el dolor y la pena en su rostro; a pesar de la noche, que
es oscura, sus ojos brillan delante de mí, quizás lagrimeando;
recién ahora, me doy cuenta de su dolor.
Aún, llevé al encuentro a los que se lo iban a llevar; ahora,

veo lo que ocurre.

Y todo ya está; no sé lo que hace Él.
¿Es un reproche o un llanto, frente a mí?
Me mira como jamás me haya mirado en mi vida; si es que
me siento fracasado, veo en su rostro el dolor de impotencia
y creo que de respeto frente a una vida como la mía.
Parece que siempre quería ayudarme.

Me dice amigo; ¿soy amigo suyo después de lo que fui?
Abre su corazón delante de mí, me considera amigo, a pesar
de lo que hice; ¿y para qué me sirve?

Aparecen los escondidos; salen, lo agarran forzándolo.
Está muy claro; yo vine a traicionarlo.
Él se va, lo llevan y yo me quedo; no voy con ellos; ni con Él
ni con otros, ni con aquellos que lo llevan.

Me quedo solo; lo he traicionado,
Todos se van, y no tengo donde ir.
Aquellos no me necesitan, tampoco voy con Él.
Yo lo he traicionado.

5. LA MUERTE

Su muerte fue violenta, casi imprevisible.
No creo que fuese imprevisible del todo, porque su vida iba perdiendo su sentido para llegar a un final tan oscuro.

La soledad se le hizo vacía, fría; quizás, nunca en su vida se quedase tan solo por lo que hizo.
Fue la hora que nadie quisiese que le llegara, y nadie lo desea ni al peor enemigo.

No es fácil hallar fuerzas para mirar la vida con calma, luego de un hecho como éste, más aún, cuando uno se queda solo; así lo pienso, lo presiento.

Judas eligió el camino que suelen buscar los desesperados y los perdidos; nada le importaba, ni el dinero ni la vida.
Los que le acompañaron al hecho, se quedaron con lo suyo sin importarles lo que pasara con él.
Y Jesús estaba lejos; así lo veía Judas.

Él muere como lo creen todos, solitariamente.
Lo van a encontrar muerto; sin embargo, esta muerte merece todo el respeto como las muertes en las circunstancias tan complejas; quedan el dolor y el fracaso; queda la reflexión frente a una vida tan misteriosamente triste.

Después, se compró la tierra con el dinero que él recibió y no lo necesitaba, a pesar de buscarlo a un precio tan alto, al entregar a su amigo.
La tierra queda para los perdidos, aguardando la memoria del encuentro entre dos amigos, tan triste.
El encuentro dio el comienzo, abriendo los caminos hacia las muertes, tanto la de Jesús como la de Judas.

La historia de Judas y de su tierra, aún sigue llevando por el camino de la reflexión que solemos hacer, al querer buscar el sentido de la vida en medio de un gran fracaso, como éste. Y Jesús lo tenía a Judas tan de frente.

C. 6. NO TE VAYAS

No te vayas, hermano; no me traiciones, amigo.
La puerta sigue abierta y tenemos la noche para hablar; aún
tenemos vino y pan para compartirlos; no te vayas.

Te he elegido, tú me has aceptado.
Hemos caminado juntos compartiendo nuestras vidas; fuiste
mi amigo, confidente; te he abierto mi corazón.
No te vayas.

Me traicionaste y quieres volver a hacerlo una vez más; ¿por
qué, mi hermano?
Me queda llorar y mi corazón explota de dolor, de pena.

Me traicionaste una vez, no supiste volver a lo de antes.
Hay algo que queda de aquel tiempo; es la sombra que te
encierra, y no eres tú.
Si la traición se queda en tu corazón, ¿por qué no se borra, si
eres mi amigo?

Te he elegido de amigo, de confidente.
Era nuestro camino; fue el destino de las vidas aún llamadas
desde siempre; si me has acompañado, es que has respondido
a lo que tu corazón resguardaba; por eso, quisiste seguir, ser
mi amigo, mi hermano.

Se unieron nuestras vidas en el camino; ¿hacia dónde?
El camino estaba abierto, tanto en mi vida como en la tuya.
Sabías adónde iba a llegar mi vida; sabías tú, sabía yo.

Mientras caminábamos, hacías tus pasos; los pasos de niño,
de adolescente, de grande.
Ibas creciendo y crecía nuestra amistad; fuiste más que mi
amigo en tanto tiempo de la gracia.

Sin embargo, pasó alguna cosa; ¿qué es lo que ocurrió, mi hermano?; lo sé y tú, quizás ni siquiera lo sabes; te pregunto. Pero si lo buscas, a lo mejor, nacerá la respuesta.

¿Qué te pasó, mi hermano?; ¿te había traicionado?
Y mi enseñanza, ¿te fue dada como si fuese un engaño o un veneno que no pudiste recibir?

Sé que quisiste seguirme hasta el final, pero buscabas otras cosas, no las que te di; entonces, a mi palabra aún la sentías según tu modo de ver.

Pasaba el tiempo; te hablaba, tú escuchabas lo tuyo.
No sabías escuchar lo que te decía; lo veías como querías, y se iban abriendo nuestros pasos.

Cuando comenzaste a dudar, fue el comienzo; ya no supiste resolver tus cuestionamientos y dudas.
El tiempo no te acompañaba para resolver y creer; aún tus dudas se transformaban, y crecías con tu modo de ver, de pensar.

Al tomar la enseñanza por el camino de tus convicciones, corrías en lo tuyo que se hacía tan distinto de lo nuestro; es por eso que se iba abriendo tu camino; en fin, si es que me escuchabas, te servía para animarte en lo tuyo; y caminabas cada vez más seguro, en lo tuyo.

Hablamos de lo que nos pasaba, ya fue como ir confirmando las posturas; tú en la tuya, yo en lo mío, así caminábamos por mucho tiempo; entonces, ¿qué podría pasar?
Crecía la distancia; de mi lado, el dolor y la preocupación, y tú, cada vez más distante, hasta indiferente.

Tenías tu proyecto, no buscabas ver el proyecto de mi Padre sobre nuestras vidas; tú tenías tu propio proyecto. A mis palabras y a mi misión, las quisiste incluir en lo tuyo y fue imposible; por eso, ahora, ves tu vida fracasada. Sin embargo, no te vayas, hermano; y si aún te vas, no me traiciones.

Encuentras a tus amigos que te van a ayudar como quieres; te apoyarán, convencidos de socorrerte en tu necesidad.
¿Fue necesario que los encontrases?
Por alguna razón debe ser así.

Te ayudarán a creer que es bueno lo que había sido tu duda, tu inquietud; ahora, ya quieres ir por tu camino.
¿Es esto lo que debes ver y vivir?
Y aún, tus amigos te confirmarán por donde quieres ir.

Te ayudarán a enfrentarte contra mí; lo harán bien. Ya estamos enfrentados; no sólo eres un fracasado, sino que quieres enfrentarme en medio de mi Proyecto, aún de modo como fuese posible; y lo que te digo, sólo te sirve para poder enfrentarme; así lo es, mi hermano.

Llegarás muy lejos; y sabes dónde termina mi camino. Entonces, sabes hasta dónde puedes enfrentarme; esta vez, te lo digo; porque no quisiese que siguieses tan enceguecido; lo hago por tu bien, y tú harás como quieras.

Como te lo advierto, te verás aún más decidido en tu camino; ¿y qué puedo hacer?
Quiero decirte que no sigas en tus decisiones; y si lo vas a hacer igual, sólo quiero decírtelo.

Aún, te digo que no te vayas; es el deber de mi corazón que lo presiente.

Esta vez, te sirve para que te vayas aún más apurado.
¿En qué lugar pones mi palabra, mi deseo, me comprendes?;
¿en qué lugar me pones?

No te vayas, hermano; no me traiciones, amigo.
Hay tiempo para charlar toda la noche; si no te vas ahora, a lo mejor, mañana no pensarás en hacer lo que quieres hoy; es la noche que debes pasar conmigo.
Sin embargo, mi amigo se fue.

Mi amigo se fue; y sólo me va a traicionar.
No puedo esperar otra cosa de él, en la hora de su noche; lo que compartimos, sólo le sirve para su oscuridad.
Quise ser su luz, aún quise despertar la luz y él se hizo una noche oscura.

Veo el encuentro, aún veo la traición; y Él, en medio de los acontecimientos; ¡qué triste!
¿Debería ser así?; ¡y qué triste es el último encuentro que viene!

Mi vida debe pasar por el encuentro que servirá más aún, por la misión que debo cumplir.
Pero, ¡qué triste será encontrarnos!
Mi Padre me pide que lo espere desde ahora; debo esperarlo.

Se fue mi amigo; lo debo esperar; mi corazón se prepara para recibirlo como siempre; necesita la Gracia de mi Padre.
Así que lo recibiré; como será la última vez, debo hacerlo mejor que nunca.

Con este deseo, voy encaminado hacia el encuentro con mi amigo, que está convencido en lo de él.
Me duele su vida fracasada y su ceguera, que es grande.
Como mi amigo está por venir, le abriré mi corazón; lo haré

como nunca en mi vida.

Me parece que hasta el día de hoy no he sabido abrirle mi corazón; por eso, él no ha podido crecer y ha llegado tan mal en sus decisiones; hoy, le enseñaré mi corazón.
Y mi Padre me dará una nueva oportunidad.

A. 1. Judas	3
a. ¿por qué?	3
b. busco su lugar	3
c. ¿qué es lo que pasa con Él?	5
B. 2. Entre Betania y el Cenáculo	7
a. Jesús perseguido	7
b. un frasco de aceite	8
c. un falso protagonista	9
d. un día aún más triste	10
e. ¿sabrá Él?	12
3. La despedida	15
a. el Rito	15
b. entonces, ¿qué hace aquí?	16
c. ¿por qué Jesús lo había llamado?	17
4. El beso del amigo	19
a. corriendo a ciegas	19
b. entre la gente apurada	20
c. ni bien caiga la noche	21
d. un beso, como si fuese cualquiera	22
5. La muerte	25
C. 6. No te vayas	27

